



**APROBADA**  
en la 614 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 612  
(Extraordinaria)  
29 de julio de 1996  
Horas: 12.15 a 13.20

## ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor Subsecretario de Relaciones Exteriores de la República de Chile, doctor Mariano Fernández Amunátegui.

Preside:

JUAN MORENO GOMEZ

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo Adolfo Moreno (Argentina); José Guillermo Loría González (Bolivia); Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares (Brasil); Jaime Pinzón López, Henry Javier Arcos (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdes, Ricardo Vargas, Lilia Rodríguez Pizarro, Alejandro Marisio, Juan Guillermo Valenzuela (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez Torres (Ecuador); Rogelio Granguillhome, Dora Rodríguez Romero, José Luis Solís, Magno Heriberto Rodríguez (México); Efraín Darío Centurión, Alfredo Núñez (Paraguay); Guillermo del Solar Rojas, Efraín Saavedra Barrera (Perú); Roberto Muínelo (Uruguay); Juan Moreno Gómez, Oscar Fornoza, Ariel Vargas (Venezuela)

Comitiva: Manuel Cárdenas Aguirre, José Luis Balmaceda Serigós, Roberto Ibarra García, Marcos Correa Letelier

Secretario General: Antonio J. C. Antunes.

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas  
Secretario General Adjunto: Isaac Maidana

**PRESIDENTE.** Damos inicio a la 612a. sesión extraordinaria del Comité de Representantes para recibir la honrosa visita del Excelentísimo señor Mariano Fernández Amunátegui, Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Excelentísimo señor Subsecretario y miembros de la Comitativa Oficial; señores Representantes; señor Secretario General; señores Secretarios Generales Adjuntos; señores Observadores; señoras y señores:

En nombre del Comité de Representantes, me complace extender a usted, señor Subsecretario, la más afectuosa y cordial bienvenida a la sede de la Asociación Latinoamericana de Integración.

Su presencia en esta Casa no sólo la prestigia por ser infatigable y apasionado promotor de la integración, sino que renueva nuestras esperanzas y, ciertamente, nos compromete en nuestra dedicación y trabajo con el proceso de integración regional.

Vuestra Excelencia ha elegido con seriedad y denuedo la vocación diplomática y política al servicio de su país, que está tan bien expresada en su extenso curriculum, y la de ayudar a construir eficazmente la integración regional.

En esa tarea se ve reflejada no sólo el alto nivel profesional que distingue y caracteriza al Excelentísimo señor Subsecretario, sino también el nuevo estilo diplomático que actúa de manera directa y ejecutiva, en consonancia con la permanente vocación latinoamericana de su país, y que tiene al proceso de integración económica regional como uno de los objetivos principales de la Cancillería chilena.

Vuestro país, de sólida trayectoria latinoamericana, suma ahora nuevas modalidades de negociación y de instrumentos empleados en su relación con los países miembros de la ALADI, que muestran a este país como un símbolo de modernidad y pragmatismo que todos valoramos en su real dimensión, ya que no sólo persigue la ampliación de los mercados a través de la liberación comercial de bienes, sino que contienen un amplio sentido de complementación económica e integración.

En ese contexto, de corte desarrollista, debemos mencionar a las inversiones y a los proyectos de infraestructura física, generando un efecto multiplicador en diversos sectores económicos de nuestros países, así como el papel del sector privado chileno que ha dado muestras claras de su renovada visión hacia la integración.

Las nuevas modalidades de relacionamiento de Chile con la región, han generado acuerdos de gran envergadura integracionista, basados en vinculaciones bilaterales y subregionales, tales como, por ejemplo, los acuerdos suscritos con México, Venezuela y la reciente vinculación al MERCOSUR, que facilitan y promueven

el proceso vinculatorio y de convergencia en el ámbito de la Asociación.

Cito, señor Subsecretario, sólo estos ejemplos de negociación e instrumentos utilizados por vuestro país, aun cuando sabemos que existen muchos mas que constituyen verdaderos hitos en la nueva dimensión del proceso de integración regional.

La acción de Chile y de los demás países miembros nos permite contar hoy con 75 acuerdos de comercio suscritos al amparo del Tratado de Montevideo 1980, constituyendo un "entramado" de acuerdos que enriquecen el relacionamiento de nuestras naciones y proyectan un horizonte promisorio.

En este marco, existe la esperanza cierta que en la primera década del año 2000 contaremos con un espacio de libre comercio en la región.

Frente a este espectro de acuerdos subregionales bilaterales y plurilaterales, la Asociación tiene un importante reto.

En efecto, como bien conoce usted, señor Subsecretario, la ALADI cuenta con mandatos claros y precisos, a fin de establecer los mecanismos que faciliten y promuevan la articulación y convergencia entre los diversos acuerdos bilaterales y subregionales que se desarrollan en el ámbito de la Asociación, de manera tal que permita consolidar y fortalecer la nueva dimensión del proceso de integración.

Por otra parte, cabe destacar que este rico patrimonio de acuerdos y la reconocida experiencia de nuestra ALADI, representan una contribución muy positiva a la conformación del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en cuyo marco la ALADI está realizando aportes sustantivos a través de los países miembros y la Secretaría General.

Por último, señor Subsecretario, permítame expresarle mi afecto y admiración por el desarrollo y calidez de vuestro país, que compartí cuando me desempeñe como Embajador en Chile y del que guardo tan gratos y entrañables recuerdos en mi corazón. Su estrecha, aparente, pero dilatada geografía la recorrí desde la primera a la décima región, y en cada una de ellas encontré un afecto increíble; fue para mí una experiencia extraordinaria la oportunidad en que estuve en Chile, enriqueció todo mi acervo de afectos y hoy me permito en su presencia señor Subsecretario pedirle que trasmita a ese valeroso y extraordinario pueblo mi personal afecto y cariño.

En nombre del Comité de Representantes y en el mío propio, Excelentísimo señor Subsecretario, me complace reiterarle la más cordial bienvenida junto con nuestros agradecimientos por estar entre nosotros.

Muchas gracias.

Ofrezco ahora la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Subsecretario Mariano Fernández; señor Presidente del Comité; señores Representantes; señores Miembros de las Representaciones; señores Observadores; Países e Instituciones; señores Adjuntos; señoras y señores:

Señor Subsecretario, usted visita esta Casa de la Integración en momentos de relativo optimismo. Creo que están soplando ahora los buenos vientos de la articulación y de la convergencia de los esquemas de integración múltiples en los que están involucrados los países socios de esta Casa.

Tenemos cuatro hechos que nos hacen pensar, sin exageración, que estamos viviendo una nueva descubierta de América, esta vez por los propios latinoamericanos.

En primer lugar, lo que es más sensible y más mensurable: un crecimiento espectacular del comercio y con una calidad que nos muestra que el comercio entre los once países está sirviendo de un peldaño para una inserción competitiva en el mundo, porque es un comercio en que los once países pueden dedicar y ganar experiencia en la comercialización de manufacturas, mientras que para los demás países seguimos preponderantemente exportando productos primarios.

Estamos, realmente, creando un nuevo espacio económico.

El segundo, que no tenemos estadísticas pero que es evidente y en el cual Chile es protagonista, es el cambio radical de las estrategias de las empresas genuinamente nacionales que pasaron ahora a una expansión transfronteriza de comercio y de inversión.

El tercer elemento es el que mencionó el Presidente del Comité: el entretejido de acuerdos, verdadero entretejido de acuerdos que se está configurando entre los países de la ALADI y que da la esperanza que habló el Presidente de un libre comercio que a lo mejor, si los países toman conciencia, se puede adelantar, se puede anticipar.

Y, finalmente, señor Subsecretario, un tema que seguramente le es muy grato, dada su formación humanista y de mente preocupado por la Democracia, por las libertades: que es el tema de la integración ciudadana que estamos asistiendo. Cada vez más los ciudadanos de nuestros países tienen contacto directo con los ciudadanos de otros países a través de los seguimientos de intereses que hacen parte, formando asociaciones, seminarios, turismo y a través de los medios de comunicación, del arte, etc.. Es una integración ciudadana que constituye un segmento pocas veces mencionado pero, sin duda, es el más importante.

Creo que aquí, como en Europa, la integración se va a basar en la Libertad y en la Democracia. Y esa Libertad y esa Democracia se fundamentan en este estrechamiento de relaciones entre los propios ciudadanos de los diferentes países.

Señor Subsecretario: delante de todos esos temas esta Casa, aquí, recobra sus desafíos y sus responsabilidades. Acabo de

tener conversaciones y visita al Ministro Insulza, al negociador Bladich, y siento también en los contactos que tuve con el Grupo de Río y con los empresarios de Santa Cruz de la Sierra que cada vez más se espera que acá, en esta Casa, se cumpla su papel de foro de negociación. Cada vez más se hace necesario que la articulación y convergencia se fundamente en el establecimiento de un marco mínimo común de normas, de normas que permitan realmente articular todos esos acuerdos que se están estableciendo con tantas dificultades muchas veces para los operadores.

Tal modo que este es un momento en que su visita nos trae un apoyo para un trabajo entusiasta que tenemos.

Y no podría dejar, señor Subsecretario, con el permiso de todos los presentes, de mencionar algo muy personal y muy particular: yo quiero decirle que yo aprendí América Latina en Chile cuando estuve ahí sirviendo como funcionario de Naciones Unidas; fue a través de los ojos de Chile, a través de las ventanas y puertas de Chile que yo, brasileño, -de un Brasil que en aquel momento estaba tan aislado, tan de espaldas a los latinoamericanos- aprendí Latinoamérica ahí, en Chile.

De tal modo que tiene un especial significado para mi recibir aquí, en lo que me compete, un emisario tan importante, de tanta dimensión humana y política como Vuestra Excelencia.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Secretario General.

Ofrezco ahora la palabra al doctor Mariano Fernández Amunátegui.

SUBSECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE CHILE (Mariano Fernández Amunátegui). Muchísimas gracias, señor Presidente; señores Embajadores Representantes Permanentes; señor Secretario General; señoras y señores:

Escuchando al señor Presidente, Embajador de Venezuela, y al señor Secretario General presentar o reflexionar sobre la actualidad de América Latina, no hay ninguna duda que a uno se le produce la tentación, también, de recoger algunas cosas que a veces en un discurso preparado no están debidamente desarrolladas, pensando siempre que el tiempo es breve y que cada día hay que ser más concreto.

Pero no puedo dejar de decir dos cosas: generacionalmente creo que me pertenezco -nosotros lo hemos dicho muchas veces- a una generación que uno dice: "somos hijos de la cooperación internacional y somos hijos, también, de la integración". Creo que muy joven me tocó participar, naturalmente que de manera muy circunstancial, en toda la creación del Pacto Andino que fue un gran impulso a la integración latinoamericana en los años sesenta. Los años después nos llevaron por la cooperación internacional; parte muy esencial del grupo de dirigentes políticos y de gobierno que Chile tiene, fueron formados en los mecanismos de

cooperación internacional latinoamericanos y también el sistema bilateral. Y son dos improntas muy importantes cuando uno conversa sobre América Latina o cuando reflexiona sobre ella o cuando comparte ideas.

Son experiencias inolvidables, son experiencias extremadamente significativas porque están mezcladas con valores muy profundos: con la idea de la solidaridad, con la idea de la dignidad del hombre, de los derechos humanos, de la libertad. Y cuando se participa de manera muy sistemática en este tipo de actividades a través de la vida, llegar a ALADI hoy día -primera vez que estoy en el edificio- me parece que es fundamental señalar que uno no se olvida de estos principios integradores.

A esto quisiera agregar una cuestión general que me parece de la mayor importancia y es la sensación que se tiene, que se expresa en cifras pero también en una situación psicológica: y es el fin de la anomalía económica latinoamericana. Y lo digo de esta manera que podrá discutirse desde un punto de vista de algunas cifras, pero que creo que psicológicamente es indiscutible. Creo que somos el Continente particularmente en relación al mundo desarrollado y también de manera muy importante en relación al Asia, que durante un período más prolongado fundó sus relaciones básicamente en la geopolítica.

Nosotros históricamente hemos tenido un intercambio comercial bajo y cuando hablamos de inversión extranjera siempre se entendía que hablábamos de Estados Unidos, de Inglaterra, de Canadá, de España, de Alemania, pero jamás nadie entendió que cuando hablábamos de inversión extranjera un colombiano estaba pensando en Venezuela o un chileno estaba pensando en Argentina. No existía. Por lo tanto la relación en nuestros países se construía sobre la profunda raíz cultural común, pero principalmente sobre eje geopolítico de temas de fronteras, equilibrios regionales y una participación del mundo económico comercial más o menos marginal. Hoy día mismo, el comercio de Chile con MERCOSUR -por lo menos su comercio exportador- llega a algo así como al 12 por ciento, hubo período en que aún fue inferior. Tuvimos y cuando digo Chile se pueden examinar otros países que la cifra se asemeja en los años 50 o 60 el 50 por ciento del comercio era con la actual Unión Europea. Estados Unidos gran contraparte. Y luego algunos países de América Latina.

Hoy día se ha empezado a producir un fenómeno que es interesante que en Europa desde luego ya tiene una antigüedad, una estabilidad y una estructura. Siempre cito el caso de Holanda que realiza el 80 y algo por ciento de su comercio entre trescientos kilómetros a la redonda. Incluso Alemania, que es un gran protagonista del comercio exterior en el mundo, tiene el eje central de comercio dentro de la Unión Europea, más del 70 por ciento del comercio exterior alemán se realiza con la Unión Europea.

Acá, hoy día, estamos empezando y estamos creando el segundo elemento de acompañamiento de la actividad comercial que es: proceso de inversiones. Y en ese sentido nuestro país está jugando un papel que a nosotros no solamente por el hecho de

estar invirtiendo en el vecindario nos ha parecido extraordinariamente interesante, sino porque este proceso de inversión extranjera en los países, principalmente vecinos, está también catapultando psicológicamente al país de una manera distinta. El aprecio, el interés, la vinculación, adquieren raíces que antes no las tuvieron. Y más aún, estamos empezando a recibir también la inversión extranjera del vecindario que nos interesa para que la interdependencia y el crecimiento en el Continente es bueno que sea sano, que sea completo, que abarque todos los sectores, que abarque la cultura, la política, la comunicación entre las personas, el comercio, las inversiones, el turismo.

Creo que estamos entrando -y ahí comparto plenamente las palabras del Secretario General- en una fase extraordinariamente importante en nuestro Continente. Puede ser que ella esté sujeta a los vaivenes clásicos de lo que ocurre con el mundo. Los europeos, hoy día, no están precisamente contentos con su situación continental. Sin embargo, nadie puede desconocer que tras cuarenta años Europa es el mayor e interesante experimento de integración democrática del mundo. Nunca ha existido en la historia contemporánea enemigos seculares que se han destruido hasta la raíz misma de su patrimonio, encabecen hoy día una asociación basada en los Derechos del Hombre, en la Democracia y en las Libertades principales, con éxito y con un sentido enorme de la solidaridad y de la participación en actividades internacionales.

De tal manera que aunque tengamos las limitaciones que tenemos y aunque se produzcan los traspiés que siempre se producen, me parece que América Latina ha endilgado un camino -y no me gusta usar la palabra irreversible porque a veces las cosas más curiosas pueden ser reversibles- no sé si irreversible pero, en todo caso, es un sendero en que el acercamiento y la vinculación está adquiriendo una contextura distinta que no es puramente formal u obligatoria, hay una contextura real, estamos desarrollando junto a los valores también los intereses. Y a mí me parece que eso, para el Continente y para los ciudadanos del Continente y para los habitantes del Continente, es una señal de expectativa a este futuro extraordinariamente importante.

En este cuadro, como ustedes saben, nosotros hemos finalizado negociaciones con los países del MERCOSUR y creo que a plena satisfacción de todos los involucrados. Fue muy interesante seguir durante estos dos años el proceso negociador, con todos los altibajos que tiene, con las situaciones extremas de anuncios de ruptura de la negociación, de fin de la negociación, de que nunca nos integraremos al MERCOSUR, un día porque no quieren ellos, otro día porque no queremos nosotros, y hemos terminado de esta manera tan notable, tan ejemplar; además, con una ceremonia muy hermosa en una provincia de Argentina que también está reflejando la voluntad política de que la integración en el Continente sea la integración de todos: de los pequeños poblados, de las grandes ciudades, de la zona urbana, de la zona rural.

Este acuerdo, que básicamente establece una zona de libre comercio con un plazo máximo de diez años y con los debidos matices que sería imposible reproducir en una reunión como ésta,

contiene además normas de disciplinas comerciales en materia de origen, restricciones no arancelarias, salvaguardia, disposiciones sobre las prácticas desleales del comercio, la valoración aduanera, el incentivo a las exportaciones, las zonas francas, y las normas técnicas sanitarias y fito-sanitarias.

En ese sentido yo creo que corresponde decir que este compromiso adoptado por Chile con el MERCOSUR va más allá del comercio propiamente tal y abarca también disposiciones sobre la facilitación del transporte, la cooperación para la investigación científica y tecnológica, la decisión de las Partes para iniciar los trabajos de liberación del comercio de servicios y, adicionalmente, contiene cláusulas en materia de integración física las cuales permitirán el desarrollo de las interconexiones viales bioceánicas.

Las cláusulas de integración física son, en nuestra opinión también, uno de los hechos significativos del acuerdo por los elementos simbólicos que ella involucra.

Si uno mira el mapa de América del Sur habitualmente la gente dice que este es un Continente vacío. Pero con el transcurso del tiempo y la batalla cotidiana debemos olvidarnos de este aspecto.

Chile con Argentina, por ejemplo, que tienen tres mil quinientos kilómetros de frontera más o menos lineal y algo así como siete mil de frontera exacta, tienen entre sí, para unirse, sólo un paso internacional pavimentado, asfaltado. Ahora hay un segundo en el sur, pero de reciente creación. Pero hemos convivido desde los año veinte, por así decirlo, durante cincuenta o setenta años, sin ningún inconveniente en tener sólo un paso asfaltado; a pesar de que son, ahora, catorce millones de habitantes de un lado, treinta y tantos al otro, y que tenemos una de las fronteras más extensas que hay en el mundo.

El caso Bolivia, país hermano, cercano a nosotros, corazón de América, no tenía ningún paso asfaltado internacional. Ahora, hemos inaugurado, el Presidente de Bolivia ha inaugurado, el primero con Chile. De tal manera que hoy día un ciudadano chileno o un ciudadano boliviano, que antes necesitaba entre doce y catorce horas para bajar de La Paz a Arica, la ciudad más próxima, o subir de Arica a La Paz, hoy día necesita seis.

Entonces, cuando se firma el protocolo de infraestructura física no estamos haciendo un ejercicio de burócratas que se ocupan de negociaciones, sino que estamos comprometiendo a los países en un esfuerzo importante para dar paso a un Continente integrado; a un Continente integrado que no sólo permite el transporte de mercaderías de Pacífico a Atlántico o viceversa, sino que también permite que el Continente sea conocido por su gente, la gente se posea del territorio, lo conozca como turista o se cultive, conozca su pasado, su presente, se manifieste, participe, invierta; es decir, haga de la región lo que todos queremos que sea: una Patria para todos los latinoamericana-

nos, una patria sin comunicación es como esas patrias sin patrimonio.

Entonces, no vemos en estos acuerdos simplemente un ejercicio negociador sino, realmente, un paso adelante extraordinariamente importante. Y seguiremos trabajando y en la reunión que hemos tenido hoy día con el Gobierno del Uruguay, con la Nación uruguaya, un énfasis importante ha sido continuar avanzando en esta materia.

Creo que esto vale para todos: estemos o no estemos en la conexión biocénica del acuerdo con el MERCOSUR. Yo creo que tiene relevancia continental el que sea un Continente unido que permita el movimiento de la gente sin dificultades. Es un pre-requisito indiscutible para la integración. Yo creo que muchas veces no se enfatizó y me parece extraordinariamente oportuno que hoy día estemos todos preocupados de avanzar en esta materia.

Para Chile es muy importante la firma del convenio con el MERCOSUR porque ha significado concluir prácticamente acuerdos de complementación económica, sea por la vía bilateral o multilateral, con todos los miembros de ALADI. Tenemos que mejorar el acuerdo con Bolivia, como tema pendiente, y concluir la negociación con Perú. Pero estamos trabajando con el Perú y hemos reiniciado las conversaciones y ya me parece que nos encontramos en un camino final porque estamos discutiendo cuestiones muy legítimas de ambas partes. Estamos conversando sobre intereses ya muy específicos de quién, que mejorar aquí, que cambiar allá, para poder lograr el acuerdo. Así que para nosotros este es un cambio o es la culminación de un proceso de contribución a la integración económica de América Latina del que estamos extremadamente satisfechos porque se está mostrando el enorme dinamismo que ha significado esto.

Si uno mira la relación con México, por ejemplo, que es el primer convenio firmado y en el que ya prácticamente el universo arancelario está en cero, estamos viendo el dinamismo que esto tiene: enorme. Yo creo que el Embajador mexicano podrá testificar de que esto ha sido un avance de un cambio sustantivo en la relación. El 1º de enero del 97 entrará en arancel cero el acuerdo con Venezuela y con Colombia, y el 98 con Ecuador. Si a eso agregamos el marco MERCOSUR creo que estamos dando un cuadro extraordinariamente interesante en este Continente.

Creemos también que no debemos detenernos aquí. Yo creo que es tarea nuestra no solamente que le vaya bien a uno en su propio país sino que le vaya bien al Continente. El esfuerzo es para que el barrio -como alguien alguna vez usó la palabra- sea un barrio presentable de uno a otro extremo de la calle. No nos interesa - y creo que no le puede interesar a nadie- un éxito parcial porque América Latina es un todo para cualquier que vive afuera del Continente. Y en este mundo globalizado, la señal mala de algún país de América Latina es una señal fatal al conjunto de América Latina. Así que por distintas razón incluso la más egoísta nos interesa que nos vaya bien a todos. El año pasado tuvimos la situación del efecto "tequila", hablando de México. Y la recupe-

ración mexicana que ha sido formidable sin embargo produjo, en un momento determinado, una situación continental muy compleja.

De tal manera que los avances son importantes para todos. Y en ese sentido también hemos estado trabajando como país, recientemente, con Centroamérica porque es una región con la cual tenemos todos una vinculación extramadamente estrecha, pero donde hay que dar una contribución más significativa. El Presidente de Chile ha estado recientemente reunido con los Presidentes centroamericanos y hemos acordado la creación de una comisión especial encargada de elaborar en un plazo relativamente breve un informe para ver qué bases existen de un acuerdo de complementación económica que se podría suscribir también en el marco del Artículo 25 del Tratado de Montevideo. Con Centroamérica comercio y cooperación son fundamentales, y en ese sentido hemos estado trabajando de manera bastante seria.

Estas iniciativas comprueban la importancia que nuestro Gobierno le asigna a la región latinoamericana. Estamos convencidos que los acuerdos de complementación económica nos conducirán y nos están conduciendo a una expansión del comercio, a generar más empleos, asignar de mejor manera los recursos. También constituyen estos acuerdos un estímulo a las inversiones, tanto nacionales como extranjeras. Pienso que todo ello producirá una mayor credibilidad en los circuitos financieros internacionales. Además, está a la vista que estos acuerdos están estimulando la cooperación política y la integración cultural.

Los esfuerzos que llevamos a cabo y los que continuarán en el futuro deberían también afianzar el fortalecimiento democrático en la región. Por ello el acuerdo de Chile-MERCOSUR lleva en forma paralela una -entre comillas lo digo- "Cláusula Democrática", que dispone -abro comillas- que: "Toda alteración del orden democrático constituye un obstáculo inaceptable para la continuidad del proceso de integración en curso respecto del Estado miembro afectado" -cierro comillas-. Esto a nosotros nos ha parecido un capítulo esencial del acuerdo, entre otras razones porque hicimos la experiencia anteriormente con un resultado óptimo y está contribuyendo extraordinariamente al afianzamiento de la Democracia en nuestro país.

En 1990, después de restaurada la Democracia en Chile, me correspondió el honor de ser Embajador ante la Unión Europea y negociar el primer acuerdo de cooperación con la Unión Europea. Ese acuerdo se firmó por petición nuestra con una cláusula democrática. Es decir, se mantiene la vigencia mientras no se interrumpen los regímenes democráticos en cualquiera de las partes, obviamente no era la Comunidad Europea la sospechosa de interrumpir su proceso democrático.

Esto nos sirvió, fue un punto de referencia interesante, lo hemos aplicado en MERCOSUR, nos hemos adherido al acuerdo que el propio MERCOSUR celebró para sí mismo, y nos hemos adherido gustosamente. Y se ha adherido Bolivia, también, que nos ha parecido extraordinariamente importante la Declaración Presidencial de San Luis. Y también lo hemos pactado en el nuevo acuerdo

que firmó Chile ahora -y también en el mes de mayo- con la Unión Europea; también es nuevamente en el acuerdo marco con la Unión Europea y con los estados de la Unión Europea, parte esencial del acuerdo.

También, y más allá del tema de la Democracia que nos parece fundamental que quede tutelado, debidamente tutelado en los acuerdos, tenemos -y lo tenemos todos- una tarea hacia el norte del Continente: que es la integración hemisférica, compromiso inicial que contrajimos todos durante la Cumbre Miami. Chile en este sentido está comprometido y tratando de llevar a la práctica esta doble dirección.

En materia de la América del Norte les puedo informar que estamos finalizando -esperamos, porque se habla de que estamos frente a la última ronda de negociación- en forma individual un acuerdo con Canadá, con lo cual frente a los países del NAFTA tendríamos dos acuerdos: el que tenemos con México y este con Canadá que se está negociando de manera extremadamente similar a la estructura general del NAFTA.

De tal manera que estamos a la espera, después de finalizar con Canadá, la evolución política de los Estados Unidos para retomar las acciones destinadas a la eventual participación de nuestro país en este NAFTA o ALCA, que también inscribimos como una cuestión general de integración hemisférica, tal como ha sido previsto y como se ha hecho en las reuniones sectoriales que se establecieron en Miami-Denver para estos efectos, todas las cuales debieran llevarnos en un futuro próximo a establecer un libre comercio hemisférico con base democrática y con desarrollo de la libertad económica y la solidaridad entre los países. En ese sentido estamos plenamente conscientes que estos compromisos hemisféricos en cierta medida coinciden con los avances en los trabajos que está llevando a cabo ALADI, luego de la Resolución 38 (VIII) del Consejo de Ministros que dispuso en su parte medular, como ustedes bien saben, establecer un programa de acciones de corto y mediano plazo para impulsar una gradual y progresiva articulación y convergencia entre los distintos esquemas de integración.

Existe, en ese sentido, para la función de ALADI un amplio campo para cooperar con los esfuerzos hemisféricos, sobre todo a través del cumplimiento de la Resolución 206 del Comité de Representantes que delineó la esfera de competencia de la Organización para colaborar técnicamente con las acciones que con este objetivo están emprendiendo los países del área.

En este orden de ideas seguimos de cerca los esfuerzos emprendidos para fortalecer y racionalizar el funcionamiento de la Secretaría de la ALADI que coadyuvará con la finalidad antes descrita y, al mismo tiempo, dará inicio práctico a las decisiones adoptadas por el Grupo de Río destinadas a ordenar la institucionalidad de los órganos de la región. En esto -hago un breve paréntesis- nuestro país está extraordinariamente interesado. Creo que es unánime el interés nuestro. En las cooperaciones bilaterales está puesto de manifiesto y, por lo tanto, esperamos

de manera multilateral y concertada, manifestar o señalar, en un tiempo prudente, que tenemos avances en esta materia.

Hay un problema general de organizaciones internacionales. En el sistema de Naciones Unidas, por ejemplo, se está abordando la discusión en todo el mundo y necesita la Comunidad Internacional una puesta al día en sus organismos porque nos estamos encontrando con un desarrollo y una vivacidad en este Continente que no se compadece con el modo de funcionar de algunas organizaciones. No me refiero en este caso a ALADI, me refiero en general a muchas organizaciones que incluso han desnaturalizado su propósito en el ejercicio del tiempo y que hoy día están siendo auscultadas y miradas con ojos extremadamente severos por los gobiernos que están empeñados en políticas fiscales extremadamente rigurosas. En el caso nuestro puedo decirles: el Ministerio de Hacienda -y nosotros somos solidarios con el Ministerio de Hacienda- está llevando a cabo desde hace cinco años un presupuesto, ejecutando un presupuesto que el superávit fiscal es una cuestión casi de honor. Por lo tanto, poner en riesgo superávit por contribuciones a organismos internacionales que en este momento no están gozando de un prestigio adecuado, está empezando a ser una discusión también interna de nuestros países y no la podemos evadir.

Nosotros aquí, todos, pertenecemos a la cooperación internacional, a la integración y, desde luego, somos internacionalistas, estamos ejerciendo cargos cada uno destinado a fortalecer la institucionalidad internacional; pero el fortalecerla tiene que pasar por un examen riguroso de sus bondades, sus problemas y tenemos que superarlos. Y yo creo que es un mandato, nuestro país quiere comprometerse, sabemos que los países latinoamericanos están comprometidos y creo que es una cuestión francamente importante poder producir algún resultado en tiempo previsible.

Ahora quisiera, prácticamente, terminar hablando de dos cosas: lo primero, los esfuerzos de internacionalización de la economía chilena durante los últimos años los hemos hecho desarrollando siempre la idea del regionalismo abierto, muy en boga hoy en día en el mundo. Por lo tanto, mediante acuerdos bilaterales, en el caso de América Latina, y multilaterales como ha sido el último, MERCOSUR, y también en coordinación o tomando acuerdos con otros grupos de países u organismos de otras latitudes, fuera del Continente.

Estos esfuerzos son plenamente coincidentes con este principio del regionalismo abierto. Y así vemos que la integración de nuestra región permite también alianzas estratégicas que proyecten a nuevos estadios las relaciones políticas y económicas con otros esquemas vigentes en el mundo.

Decía, hace unos momentos, que acabamos de firmar nuevo acuerdo marco con la Unión Europea que tiene como característica particular, o cuyo objetivo final está señalado en el título como cuestión formal: es una asociación de carácter político y económico entre Chile y la Unión Europea. No sabemos el plazo que tomará este esfuerzo, pero ya lo hemos iniciado; en diciembre

tendremos la primera reunión del comité mixto y en febrero la primera reunión del comité mixto sobre asuntos que atañen a la liberalización y a las disciplinas comerciales. De tal manera que hay un dinamismo en este elemento.

También estamos en una organización bastante compleja, por su método de trabajo, pero muy importante por el destino final. El Embajador mexicano me mira con una sonrisa irónica, sabe la dificultad que es APEC, la Asociación de Cooperación del Asia Pacífico, de cooperación política y económica, que tiene una particularidad extraordinariamente desafiante: y es que se opera con un sistema que es algo así como el unilateralismo concertado. Es decir, no se negocia nada con nadie pero el que no hace la tarea es como el burro del curso. Entonces, si yo prometo algo que tengo que cumplir si no lo cumplo -no nos ha sucedido todavía- me imagino que uno queda casi como excluido como de hecho. Entonces, estamos en un proceso en que yo tengo que proponer como país, como lo tiene que hacer México, somos por ahora los únicos países latinoamericanos miembros, de aquí al 2020 algunos tipos de adelanto para llegar a un libre comercio pleno en el año 2020. Como siempre tenemos algunos optimistas, algunos ministros nuestros ya han anunciado que vamos a cumplir la tarea en el 2010, vamos a ver qué es lo que sucede pero es un esquema extremadamente dinámico, se opera a través de grupos de trabajos los distintos sectores como pueden ser pequeña y mediana empresa, telecomunicaciones, etc., pero se apunta fundamentalmente a la creación del libre comercio. Y no la creación de libre comercio en el área sino que la creación de libre comercio para el conjunto de los miembros de la OMC. De tal manera que cualquier compromiso que uno adquiere en APEC lo hace en favor de la Comunidad Internacional y no sólo frente a los países miembros.

Esta participación en APEC, como el acuerdo con la Unión Europea, Chile francamente lo tiene, lo realiza pensando fuertemente en América Latina. Porque finalmente la relación, la creación de nuevas situaciones va a tener un rebote sobre el Continente. Es imposible pensar nuestra integración en APEC sólo como una integración aislada. Por eso hemos estado abogando de manera bastante clara porque si se produce una ampliación de APEC -hemos aceptado la moratoria a nuevos países porque es un acuerdo de los grandes miembros de APEC- o la posibilidad de ampliar nosotros hemos exigido que inmediatamente se amplíe a Perú que ha solicitado y que es un país de nuestro Continente. Y no lo hacemos solamente por solidaridad: nos parece que es muy importante solidificar la presencia sudamericana o latinoamericana en el APEC. Y por lo tanto, ser el único país de Sudamérica que en un momento determinado pueda parecer como un avance de nuestra gestión económica internacional, tiene sin embargo todas las limitaciones de ser un país en Sudamérica. Teniendo a Perú que ha presentado su solicitud en acompañamiento no solamente manifestamos que la integración es solidaridad sino que también avanzamos en la presencia sudamericana en la organización. Le damos más profundidad, más participación. Al avanzar ahí, avanzamos en el proceso latinoamericano porque naturalmente esto no termina en la costa y menos en la costa de un país tan estrecho como el nuestro. Es sin duda una apertura general

continental. Así que lo hacemos y creemos en ese sentido, además de todo lo que hemos conversado, que por estas razones el movimiento de infraestructura vial, es decir esto que se llama los corredores biocénicos, tiene una altísima prioridad pensando en el proceso de integración con el Pacífico.

Y para finalizar tenía yo, aquí, algunas palabras sobre nuestro proceso económico interno. Simplemente quiero decirles, voy a sintetizarlo porque he agotado mucho el tiempo disponible a ustedes. Quería decir, sencillamente, que francamente, como decir, no nos podemos quejar. Creo que estamos pasando un momento desde un punto de vista económico-social extraordinariamente positivo, extraordinariamente positivo. Las cifras macroeconómicas de 1995 son las mejores que ha tenido Chile desde que existe la estadística. Nunca ha habido conjunto de cifras que tengan en el conjunto se igualen todas respecto de las tasas brutas de inversión, de ahorro, la inflación, la desocupación el comercio exterior, la estructura del presupuesto, el ahorro fiscal, etc..

Me voy a referir, solamente, a dos de ellas y que me parecen extremadamente importantes. Una es el crecimiento de la productividad. Examinando el conjunto nos vamos a encontrar con que la base del crecimiento realmente está explicada por un crecimiento de la productividad. Y ahí ha habido un esfuerzo extraordinariamente importante que tiene el valor, además, de ser un esfuerzo que es muy global porque la base, el crecimiento de productividad no se produce por una decisión de escritorio. Hay decisiones que permiten acompañar el crecimiento de la productividad pero son decisiones que tienen que tener aplicación en la base, por así decirlo, de tal manera que esto pueda reflejarse a nivel nacional de una manera muy significativa.

La otra cifra que me parece extraordinariamente interesante es la cifra o lo que tiene que ver con la economía exportadora como motor del crecimiento. Estamos llevando la cifra de exportaciones a casi el 40 por ciento del producto con lo cual todo el proceso de inserción económica internacional, la política que con esfuerzo se ha llevado del lado chileno está reflejando lo correcto de la política, por así decirlo. Es la economía exportadora el motor, sin lugar a duda; y además, se ha producido un fenómeno interesante o se está consolidando un fenómeno interesante que es el equilibrio de los mercados. Hay una especie de... se suele hablar de los mega-mercado, entonces Chile está en un tercio en Europa, un tercio en Asia, o algo menos de un tercio en los dos y luego alrededor de casi un 20 por ciento en América Latina y casi un 20 por ciento en la América del Norte. De tal manera que el curso obliga al regionalismo abierto y obliga a mantener el esfuerzo en todas direcciones. Muchas veces uno dice, alguna vez nos dijeron, sobre todos los europeos: "cómo esto de esto de estar, tener cuatro novias", como si uno tuviera que tomar una decisión en favor de uno excluyendo los otros. Aquí creo que se ha confirmado, es una dificultad para nosotros, para el trabajo nuestro de las Cancillerías, del aparato externo. Pero sin lugar a dudas que tiene una enorme bondad porque incluso dentro de los años, mirando los cuadros, caídas de mercados están reemplazadas por aumentos en otros. Esto se puede ver en cada

producto y en cada sector nítidamente, o la expansión también por que ha sido una economía más bien expansiva. La expansión del comercio de salmón ha disminuido aquí y ha aumentado en otras partes. Entonces se produce un sistema como de vasos comunicantes que ha permitido un crecimiento permanente del sector muy dinámico para el país y que le está ayudando a crecer de una manera extremadamente interesante.

Como no todo es oro, seguimos en Chile con un problema de pobreza bastante complejo; y bastante complejo aunque siempre hay un argumento que mitigue el problema porque tenemos, por un lado, un crecimiento desproporcionado del producto en favor del quintil superior y por lo tanto una brecha mayor entre los pobres y más ricos que la que teníamos antes. Pero también es cierto de que el quintil inferior ha crecido, lo que sucede es que ha crecido menos. Entonces, claro, hay un argumento fácil que dice: "bueno, son menos pobres, pero los otros son mucho más ricos". Entonces, aquí se coloca una discusión.

Pero la verdad es que seguimos teniendo sobre un 20 por ciento, y más, de gente en estado de pobreza, para seguir línea Naciones Unidas, y tenemos a lo menos un tres, un cinco por ciento de indigencia plena. También hay un análisis favorable en sí desde el momento en que terminó el gobierno militar estábamos prácticamente en un 50 por ciento. Hoy día estamos en un veintitantos. Entonces los avances en cinco años han sido extraordinariamente altos.

Como sea; cualquiera que sea el análisis, Chile sigue, como primera prioridad del Gobierno, la lucha contra la pobreza. Y creemos que este proceso de integración en que estamos empeñados todos es un gran instrumento para combatir la pobreza no solamente en Chile sino que en todos estos países.

De tal manera que yo quiero terminar estas palabras con un agradecimiento por la disponibilidad que han tenido de escucharme y también con un mensaje nuestro en el sentido de que estamos extremadamente optimistas frente al desarrollo de la América Latina. Estamos, creo que hemos alcanzado una situación psicológica también de que si hay dificultades o hay crisis no se desfallece frente a la crisis ni estamos usando un viejo escapismo latinoamericano de atribuirle a alguien, que no soy yo, la responsabilidad sobre mi problema. Se ve claramente en momentos difíciles de países como se ha asumido de una manera distinta la dificultad y cómo el trabajo común tiene hoy día una profundidad yo no quiero decir desconocida porque hemos tenido períodos importantes una gran profundidad de cooperación, pero como el Continente está pasando las distintas fases de su desarrollo hoy día con un grado de comunicación e interacción extremadamente importante.

Yo en el seno de esta Casa que ha sido la Capital de la Integración siempre, no, a como dé lugar, desde la fundación de ALALC en adelante, quiero decirles que miramos con optimismo el Continente, que el país quiere dar la contribución al más alto nivel posible, quiere comprometer a su gente y que estamos

extremadamente agradecidos también de la respuesta que estamos encontrando en el resto de América Latina en esta lucha por la dignidad del Hombre, por el fin de la Pobreza y por el bienestar que nunca está demás cuando uno tiene que vivir ochenta o noventa años, como se vive hoy día, en cualquier parte del mundo.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias, doctor Fernández Amunátegui.

Es tradición de la Asociación Latinoamericana de Integración, y en especial de este Comité, dar testimonio a todos quienes nos visitan de una medalla conmemorativa de nuestra Asociación.

Muchísimas gracias, señor Subsecretario.

Tenemos el agrado, entonces, de invitarles a todos a un brindis en honor del doctor Mariano Fernández.

Ha concluido la sesión.

---